

1902

Las aventuras de ‘El Maruyo’

MARUYO fue un personaje que llegó a ser más famoso por las actividades atribuidas que por sus propios actos. *El Maruyo*, como tantos otros huidos, sirvió durante años de tapadera para aquellos que buscaban un fantasmagórico ausente a quien adjudicar todo tipo de tropelías.

No es solamente de este siglo tal cúmulo de acusaciones, sino que desde el cántabro amadrileñado Luis Candelas¹ hasta los modernos colectivos terroristas ETA o GRAPO, siempre ha habido quienes han sabido “lanzar la piedra y esconder la mano”. En este caso, nada más sencillo que echarle las culpas de cuanto anormal pudiera ocurrir por los predios del Miera y el Pas al fugitivo *Maruyo*.

Tirarse al monte tiene, entre otros muchos inconvenientes, este de cargar con las culpas ajenas y no poder defenderse de las acusa-

¹ Sobre Luis Candelas Cajigal (Madrid, 1804-1837), cuyo segundo apellido habla bien a las claras de una ascendencia montañesa, podemos encontrar en la prensa santanderina diversas referencias a las andanzas de este personaje por tierras de Cantabria: PICK: “Luis Candelas en Santander”, en *La Voz de Cantabria*, 5 de abril de 1928; s/f.: “Dos bofetadas en Santander al bandido Luis Candelas”, en *Alerta*, 23 de enero de 1954; J. Poo San Román: “Luis Candelas fue consumero en Santander”, en *El Diario Montañés*, 16, 18 y 19 de octubre de 1960.



*La Concha (San Roque de Riomiera). Casa donde vivía El Secadillas, situada junto al Miera. Marcado con una "X", el paso del río en donde fue disparada la víctima.
Fotografía R. Villegas.*

ciones efectuadas. Unas acusaciones que de vez en cuando son reales y que en otras ocasiones se ven acrecentadas por la ola de popularidad de quienes, simpatizando con o anatematizando al huido, buscan en su actitud defensa para los ofendidos y ofensa para aquellos a los que desean defender. *El Maruyó* es, en este caso y en cierta medida, un próximo antecedente de quienes iban a ser mucho más populares que este individuo de final lamentable: *El Cariñoso*, Juanín y Bedoya.

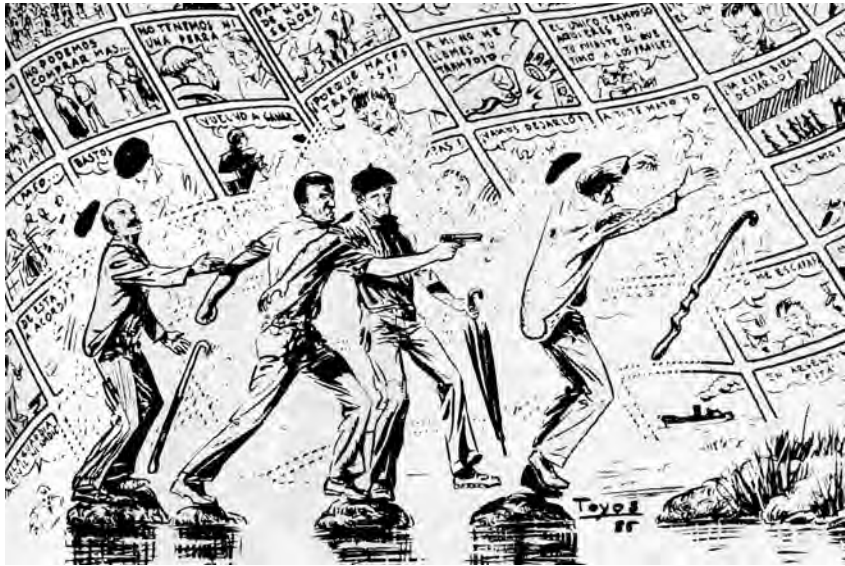
El 18 de julio de 1902 se veía en la Audiencia santanderina la causa contra un personaje cuyas aventuras habían estado de boca en boca creando una imagen de leyenda sobre un hombre que pasó a integrarse en la crónica negra de Cantabria por haber mantenido una re-

yerta con un socio suyo: Andrés Cobo Barquín, conocido por *El Maruyo* o *El Marullu*, como pronuncian por los valles pasiegos, tuvo unas palabras con Norberto Gómez, *Secadía* o *Secadillas*, motivadas por una faena que los dos habían hecho a los frailes de Villacarriedo.

Ambos personajes se dedicaban a la trata de ganado, comprando reses por los pueblos de Soba, San Roque, La Vega y otros lugares en los que contaban con cierta clientela. Desde allí, dice la memoria superviviente, trasladaban el ganado caminando hasta Madrid, constituyendo un auténtico espectáculo verles pasar con una procesión tan abundante de animales por delante de las narices de los asombrados aldeanos.

Pasando por Villacarriedo salieron unos frailes a ofrecerles las vacas que tenían. Los tratantes les contestaron que llevaban el ganado a Madrid para venderlo y que, al regreso, coincidiendo con la festividad de Nuestra Señora, pagarían a todos aquellos pasiegos que les habían cedido sus vacas para el negocio. Los frailes se retiraron a deliberar la novedad de la propuesta de los tratantes, natural entre paisanos pasiegos pero extraña para ellos que no eran lo uno ni lo otro, y finalmente aceptaron cobrar en diferido.

Llegaron las fiestas, y los tratantes ya se encontraban nuevamente en su tierra. Cobraron todos los pasiegos y, por último, pagaron también las vacas a los frailes. Parece ser que *Secadillas* se encargó personalmente de hacer la entrega de billetes a la comunidad de Villacarriedo. Pero cuando los frailes procedieron a realizar compras y pagar con el dinero se encontraron con la desagradable sorpresa de que los billetes entregados por *Secadillas* no tenían ningún valor, porque eran falsos. A los demás vendedores les habían pagado con dinero legal, pero para los frailes habían reservado billetes falsos con la posibilidad de que hicieran el milagro de convertirlos en buenos. O quizá pensando que al tratarse de religiosos nadie iba a sospechar de la bondad de sus dineros.



Según algunas versiones, esta actuación de *Secadillas* le distanció de su compadre *Maruyo*. Pasaron meses, y una tarde se hallaban los dos jugándose los dineros en una partida de cartas, cuando surgió la disputa. *Maruyo* iba ganando una fuerte cantidad a *Secadillas* y de boca de ambos salieron duras acusaciones de antiguas hazañas. De las palabras pasaron a las manos, en las manos aparecieron las pistolas, y si no llega a ser por la presencia de algunos pasiegos en el bar de la partida, allí mismo hubiera habido muertos.

Todos los presentes procedieron a retirarse a sus domicilios, repartiéndose el viaje en dos grupos de pasiegos, cada uno de los cuales llevaba tenazmente agarrado a uno de los encrespados socios.

Aun desde la distancia seguían los dos lanzándose insultos y acusaciones. En esto llegaron todos al río y para poder pasar los altrancones decidieron formar una fila india, donde fuera delante *el Secadillas* y en último lugar *Maruyo*. Entre improperios y amenazas vol-

vieron ambos socios a las andadas, y, en un momento determinado, *Maruyo* se zafó del pasiego que le aprisionaba, sacó la pistola y disparó hacia la espalda de *Secadillas*, quien cayó muerto al río.

Maruyo se dio a la fuga desde El Toral, en San Roque de Riomiera, para esconderse en las montañas, donde permaneció errante durante años, hasta que le convencieron para que se entregara a la Guardia Civil y pudiera verse el juicio sobre el crimen cometido y sus andanzas posteriores por los pueblos pasiegos.

Cuando tuvo lugar el juicio, la expectación era enorme, debido no tanto a la naturaleza del antiguo delito de homicidio como a las hazañas atribuidas al *Maruyo* durante los años que decidió vivir escondido en el monte. Negolas todas *Maruyo* y el tribunal declaró su inculpabilidad, recurriéndola, sin mucho éxito, el fiscal.

Dos fugas inútiles

Desde muy antiguo, la mejor forma de zafarse de la acción de la justicia en los campos y montañas de Cantabria consistía en lo que era popularmente conocido como tirarse al monte. El caso de Andrés Cobo Barquín, alias *Maruyo*, era uno de tantos: vagando por los altos pasiegos, cuando decidió entregarse a los guardias civiles confesó que solamente había bajado en una ocasión para verse en la casa de Soba con su mujer y sus nueve hijos.

En todo ese tiempo *Maruyo* había permanecido huyendo de un caso por el que con posterioridad sería considerado levemente. La declaración de los frailes de Villacarriedo, en el sentido de que *Maruyo* era inocente de la entrega de los billetes falsificados, dirigió la culpabilidad hacia su socio muerto. *Maruyo* había estado huyendo víctima de su propio miedo más que temeroso de los jueces. Así se pudo comprobar, cuando los tribunales dictaron años más tarde su inculpabilidad.

Pero las verdaderas penalidades surgieron para *Maruyo* cuando, libre de toda acusación y habiendo salido de la cárcel, uno de los hijos de su antiguo socio dio en perseguirle. Se trataba de un mozo de 20 años que había jurado acabar con el matador de su padre. Primero fue un atentado en un café, del que *Maruyo* salió milagrosamente ileso; después, temiendo nuevas represalias, *Maruyo* embarcó para las Américas.

Llegó a Cuba y su joven exterminador apareció siguiéndole los talones. Pasó nuestro hombre a Venezuela, y la sombra de su enemigo continuaba persiguiéndole incansablemente. Nuevo salto a México, y aún no podía deshacerse del hijo de *Secadillas*. Así recorrió todo el continente sudamericano hasta llegar a la Argentina; en la misma capital de la nación, en un café de Buenos Aires, *Maruyo* logró finalmente descansar de su extenuante fuga hacia adelante. Murió después de recibir quince balas disparadas por el hijo de *Secadillas*.

Las de *Maruyo* habían sido dos fugas completamente inútiles. Nació para perderse y, al fin, perder también.